

Vegetación y fauna de las Islas Medas

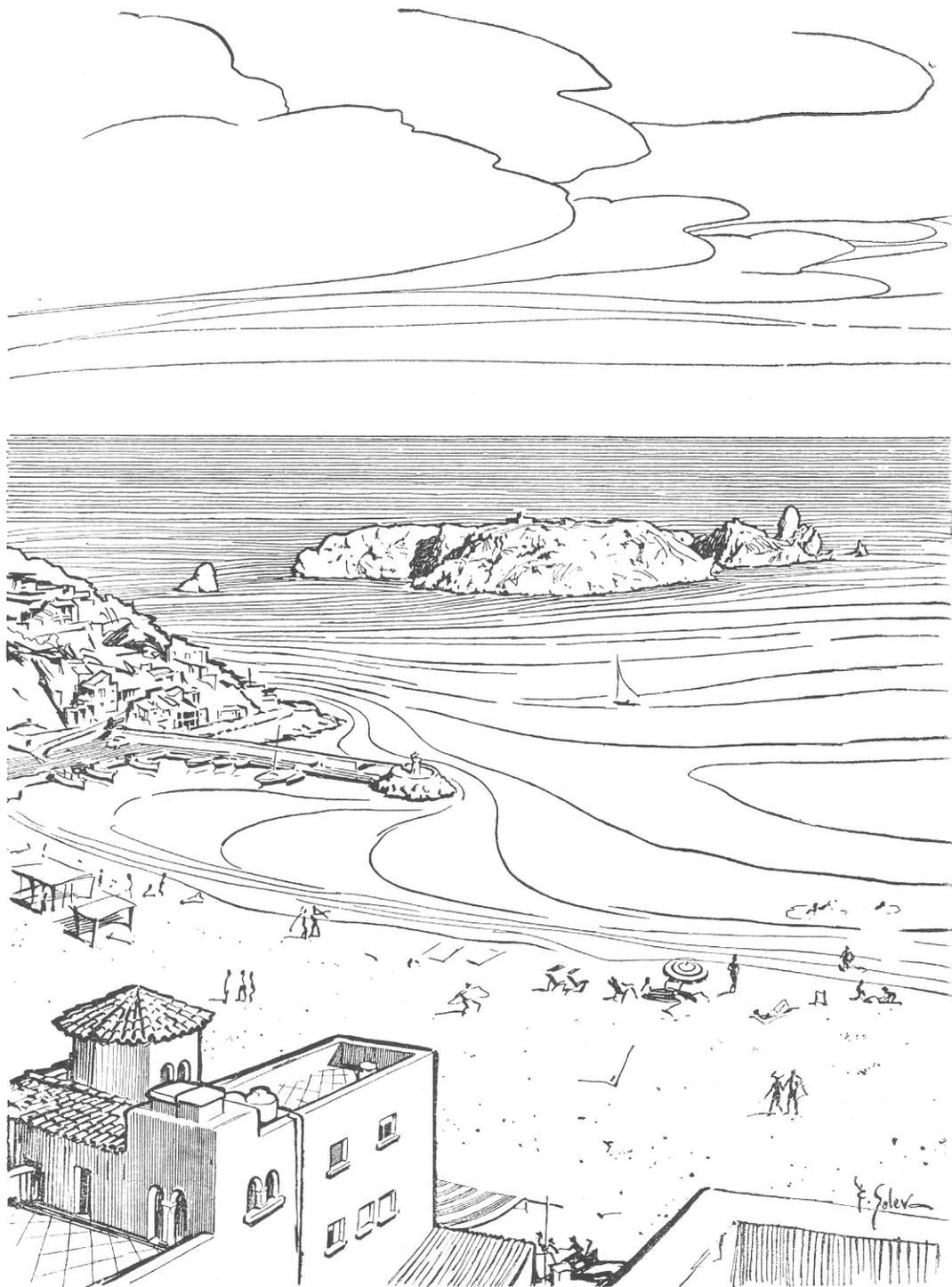
Una vez más el variado término de Montgrí ofrece notables curiosidades que llaman igualmente la atención de la persona ilustrada que del científico: últimamente las islas Medas han ofrecido abundante tema de investigación para los biólogos y paleontólogos que han estudiado el devenir de su vida flora y fauna, en el transcurso de un año (1961 y 1962).

Prescindiremos en este artículo de todo lo referente a la vida acuática tan rica y variada que encierra el mar, en los fondos rocosos y calizos de dicho archipiélago costero. Su sin par belleza ha sido ya «cantada» por los aficionados a la pesca submarina y, sin duda, se debe también al carácter calizo de las rocas que constituyen los islotes con apropiadas cuevas de explotable y, quizás, superexplotada, riqueza coralina y, sobre todo, al contraste con las costas próximas, todas ellas de rocas síliceas e inapropiadas para asentar tan rica y variada fauna.

Dedicaremos estas breves líneas solamente a reseñar la vida que puebla las partes emergidas de los islotes y al estudio del telón de fondo o carácter roquero que la soporta.

DATOS DEL PASADO.— Las Medas constituyeron, sin duda, una unidad isleña continua con el Macizo de Montgrí, emergido en un mar terciario que llenaba toda la depresión ampurdanesa actual. El origen de tales calizas es, al parecer, muy lejano. Está constituido por materiales calizos secundarios que, procedentes de levantamientos situados más al NE y gracias al papel lubricante jugado por los terrenos yesosos que constituyen la base del actual macizo, resbalaron sobre un fondo marino poco profundo.

Las actuales cuevas, hoy tan secas y destartadas, existentes en el macizo de Montgrí, nos permiten suponer que en aquel tiempo próximo a los albores del poblamiento humano, se gozaba un clima más húmedo que el actual. Tal interpretación viene corroborada por una brecha del cuaternario antiguo hallada por nosotros en la Meda Gran, conteniendo restos de típica fauna de bosque y huesos de reptiles subtropicales, hoy desaparecidos. En tales fechas, las Medas unidas probablemente al Montgrí, albergaron ungulados semejantes al ciervo, o al jabalí y carnívoros similares al gato salvaje.





Adulto de gaviota argéntea en otero vigilando su cría.

Dicho depósito de fósiles, situado en el vértice de la Ensenada de la Coetera que, —seguramente corresponde al fondo de una antigua sima (avenc), después colmatada por derrubios y vuelta a abrir más tarde por la acción del mar—, resulta ser el yacimiento cuaternario casi único de las costas gerundenses y, desde luego, de incomparable valor a otros similares, pero más modernos, hallados en la parte norte del mismo Montgrí. Todo ello ha permitido desvelar el secreto de la fecha bastante reciente, en que el archipiélago se separó de la tierra firme; aunáronse para ello las fuerzas inevitables de las aguas subterráneas, que excavaron cuevas y la acción abrasiva del mar, a la que no es ajena tampoco la tramontana. Tales fuerzas formaron el actual «freu» que separa las islas del Estarrit.

PAISAJE ACTUAL Y SUS CAUSAS.— La flora que puebla una comarca resulta siempre una útil fuente informativa de los factores físicos y biológicos que en ella imperan. El paisaje que en un lugar se asienta es siempre un tema sugerente y explicativo. Pocas unidades geográficas tan reducidas presentan, como las Medas, un paisaje, dentro de ciertos límites, tan diverso.

La variedad de especies vegetales alcanza a las 150. Muchas crecen en cualquier suelo, pero una gran proporción de ellas son propias de terreno calizo. Prescindiendo de este último factor, el clima, la topografía y el poblamiento animal son las principales causas de la especial vegetación de las Medas. Las gaviotas que allí nidifican en cantidad notable, confieren «personalísimo» carácter vegetal a determinadas zonas que, por otra parte, no han sufrido influencia humana desde tiempo antiguo.

Muchas de las plantas revelan benignidad climática y, recuerdan la vegetación propia de comarcas más meridionales (Garraf) y las mallorquinas. Si bien durante el verano la vegetación aparece agostada y tan sólo las candidas inflorescencias de la «herba de Job» suavizan el paisaje, las lluvias invernales permiten una vegetación de herbezal relativamente densa en los cauces, sin duda aprovechada por numerosos conejos. Los olivos e higueras se dan espontáneamente, si bien la fría tramontana les confiere formas caprichosas y recortadas, cual debidas a hábil jardinero.

A pesar de que los vientos y la proximidad del mar permiten sólo una vegetación saluginosa de acantilado (hinojos («fonoll marí») y ensopagalls) o desértico-arenosa de cima (con «cuxins de monja» (*Astragalus*) llenos de púas y las elegantes cinerarias), las frías tramontanas soplan en días claros y soleados y la especial topografía de las Medas, abriga en las escarpadas vertientes que miran al mediodía, plantas tan termófilas y propias de tierra firme, como la chumbera, la pita, el aguazul y el algarrobo.

Dicha última especie con el olivo, el lentisco y la coscoja, deberían dominar definitivamente en los islotes grandes, si no fuera por la presencia de abundantes conejos y el notable número de gaviotas que allí anidan. Esta última especie, con sus deyecciones, enriquece de tal manera el suelo en fosfatos y sales amoniacales, que tan sólo pocas plantas son capaces de crecer en tan extraordinarios ambientes. Las formaciones de malva de grau y armuelle caracterizan estas zonas tan frecuentadas por la gaviota de marzo a julio, representando sendas vegetaciones nitrofilo-ruderales o propias de huertos y terrenos pisoteados.

FAUNA.— Por ser un importante y aislado centro nidificador de gaviota argéntea, el poblamiento animal presenta singulares matices. No todo, sin embargo, puede explicarlo tal circunstancia y, probablemente, el día que se den a conocer ciertos hallazgos recientes realizados por los zoólogos, el tema: «islas Medas» devendrá un interesante capítulo de discusión científica.

Así, resultaría lógico suponer que en las islas reside una fauna seleccionada y menos variada, pero en todo parecida a la de tierra firme, sin embargo, entre los invertebrados, si bien existen especies costeras son de inferior latitud, como las garrapatas parásitas de las salamanquesas o dragons. A veces las especies de coleópteros existentes, no son las del Estariit, sino, las correspondientes a las Baleares (!). Mientras la Meda Gran presenta mayor variedad y riqueza florística, la fauna de escarabajos es más variada en la Meda Xica. En dicha última isla abundan escorpiones de pequeño tamaño ausentes en la grande; en las partes arenosas superiores de la Meda Gran (entre los «cuxins de monja») abundan lagartijas llamadas de prado, inexistentes en la



Nido de gaviota argétea el día de la eclosión de los pollos.

pequeña, donde las lagartijas vulgares (muy raras en aquélla) son ahí frecuentes. No siempre la presencia pasada del hombre en la isla grande, puede explicar tales hechos. Algunos deben ser achacados a especiales condiciones climáticas locales y a complejos problemas biogeográficos que todavía no han obtenido explicación satisfactoria.

Las aves constituyen, sin duda, el grupo mejor representado. La lista de especies observadas se aproxima mucho a cuarenta. Durante el invierno y el paso, frecuentan las islas numerosos pajarillos propios de landa y estepa mediterráneas; probablemente no todos hallan convenientes y completos recursos y la travesía del freu por invernantes es frecuente. Faltan, no obstante, especies típicas de landa como la curruca rabilarga, mientras se han observado chochines, utilizando los caos de rocas, para esconderse, como si se tratara de zarzas. En toda época, ciertas aves de marisma (cigüeñuelas y azulones, p. ej), frecuentan las aguas marinas en calma, entre ambas islas grandes, abrigadas del viento. En otoño se posan grupos bastante numerosos de garzas reales. Un par de familias de cormoranes anidan en el Tascó Gros y no se apartan demasiado de aquellos parajes durante todo el año. No se ha comprobado la nidificación de aves pelágicas, pero sí la de cernícalos y vencejos en los acantilados. Grajillas en cuevecillas. Pardillos entre los olivos. Probablemente el azul roquero o mirlo solitario, de melodioso canto y, sobre todo, la gaviota argétea que dota a las islas del singular atractivo primaveral.

LA «BUENA ÉPOCA» DE LAS MEDAS — Transcurridos los calores de la canícula en que las Medas albergan soñolientos y cansados bañistas y las lluvias invernales, la tibia primavera atrae grandes asambleas de gaviotas adultas en marzo. Los lirios y los narcisos con su color amarillo señalan la aparición del

buen tiempo en la plataforma superior de la Meda Gran; no obstante, la época de mayor efecto se inicia con la primera semana de mayo, mediante una maravillosa sinfonía de amarillos que permite captar espléndidas vistas fijas. Florecen en tal tiempo, las cinerarias de cabezuela dorada y hojas vellosas, los pequeños «crespinells» o siemprevivas, señalando las grietas rocosas con su rutilante amarillo canario, salpicados por morados de «viboreras», azules de cardos y abadejos («panical blau»), carmines de las malvas de grau y centaureas, rosados de garones (*Armeria*) y clavellinas; malva pálidos de las delicadas inflorescencias de los «ensopagalls» y del aguazul rastrero y abundante; anaranjados y bermellones de las chumberas.

Cabe añadir a lo dicho, que durante mayo es siempre posible observar, sin el menor peligro, nidos con tres grandes huevos de gaviota y simpáticos y alegres recién nacidos, que añaden su nota cómica al conjunto.

LA PROTECCIÓN DE LAS MEDAS.— Prescindiendo del interés científico o de simple curiosidad que el archipiélago pueda presentar, el último epígrafe justifica por sí mismo el importante valor de la conservación. En la Europa de hoy no solamente los monumentos realizados por el hombre tienen interés turístico; las mismas bellezas naturales y las reservas, su contemplación o captura con objetivo fotográfico, merecen las molestias del desplazamiento. Los paisajes semidesérticos mediterráneos, por su policromía y variedad, precisamente por su «alejamiento» del monótono verde, son muy buscados. En muy pocas islas mediterráneas es posible hallar, en condiciones tan asequibles para todo el mundo, una concentración tan importante de gaviotas, después de un agradable y corto paseo en barca por el tranquilo y azul «*Mare nostrum*»; espectáculos tan poco frecuentes permitirían ampliar la afluencia turística a todo el mes de mayo. Por su éxito, el espectáculo primaveral de las Medas, supera al de los flamencos, difícilmente visibles, de Camarga.

Ciertas normas de conservación serían, sin duda, necesarias. Por otra parte las dificultades de obtener servicios imprescindibles en las islas, aconsejan ensayar cualquier otra finalidad que pueda, con ventaja, disponerse en cualquier otra parte de la costa. Debería prohibirse en las islas la asequibilidad a cualquier clase de carnívoros, (perros, p. ej.); ciertos caminos deberían facilitar el paso y un reglamento condicionar el mismo, evitando, mediante oportuna vigilancia, no sólo el robo de los huevos, sino el inadvertido pisotón, que acaba frecuentemente con la inocente vida de los simpáticos polluelos..

ENRIQUE BALCELLS ROCAMORA

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona

Barcelona, mayo de 1963.